

Prólogo para un libro de historia que no fue Guadalupe

Guadalupe Andrade siempre soñó con escribir un libro, había empezado de muy joven la carrera de Profesorado de Historia, pero la docencia no era lo suyo -*quiero investigar y escribir*-, le decía a sus compañeros de división.

Una noche del año 2003, Guadalupe salió del aula antes que los demás.

Vaya a saber si deliberadamente, o por descuido, dejó sobre su banco un manuscrito arrugado en el que podía leerse:

Prólogo:

No quedan dudas de que la historia es una ciencia basada en datos objetivos, sin embargo: la lectura, selección, interpretación y utilización de los mismos, es siempre subjetiva. El historiador interpreta el pasado desde un lugar social concreto, es un sujeto que pertenece a una clase social, que tiene intereses personales, es influido por el momento histórico en el que escribe, por una ideología, por un marco teórico, por una escuela historiográfica, etc. A su vez escoge un método desde el cuál reconstruye científicamente el pasado, método que conlleva la apropiación de determinadas categorías de análisis y procedimientos que le son propios.

En nuestro país, la llamada Historia Oficial, fue escrita por un sector concreto de nuestra sociedad, la clase dominante, y en particular la alta burguesía comercial porteña, quienes impusieron a través de los medios masivos de comunicación y el sistema educativo (manuales de estudio, actos escolares, etc.) una historia al servicio de sus propios intereses de clase.

Mitre, el historiador oficial por excelencia, se muestra a sí mismo como un prócer inmaculado, y al proyecto de país y de sociedad impuesto por la clase social a la que pertenece, como el mejor y el único posible.

La oligarquía porteña, parasitaria y cipaya del capitalismo europeo, fue incapaz de constituirse como motor de un proyecto propio. De tal manera el capitalismo dependiente y sin posibilidades de desarrollo autónomo, parecía ser el único destino posible de la Argentina del siglo XIX.

Personajes que son expresiones de un proyecto alternativo, como el caso de Bolívar, Artigas o Moreno, son vaciados de contenido, ignorados o mostrados como demonios, mientras que la única experiencia de desarrollo autónomo del siglo XIX en la América del Sur -el Paraguay de los López- es recordado como un ejemplo de aislamiento, autoritarismo y atraso.

Cabe aclarar que allá por 1865 Paraguay, a diferencia de sus países vecinos, no tenía deuda externa, tenía bajísimos índices de analfabetismo, un sistema educativo muy moderno para la época, una reforma agraria que garantizaba el trabajo para la inmensa mayoría del pueblo y muchísimas otras bondades.

Las clases dominantes de Brasil, Uruguay y Argentina en complicidad con el imperialismo inglés y comandadas militarmente por el mismísimo Mitre, destruyeron por la fuerza esa experiencia, y exterminaron cruelmente a prácticamente toda la población masculina de aquel país.

Podríamos seguir mencionando ejemplos de cómo puede escribirse la historia al servicio de los poderosos. Hoy por hoy, bastaría observar como los medios de comunicación monopolizados por los grandes grupos económicos, tergiversan el proceso revolucionario protagonizado por el pueblo venezolano (por poner un ejemplo concreto y evidente), o como deformaron lo acontecido en la guerra imperialista contra Irak, etc.

Es entonces imperioso, comenzar a revisar críticamente nuestra historia, para poder así encontrar en ella, las raíces de un proyecto de país y sociedad al servicio de los intereses de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, pues el recupero de la memoria colectiva parece ser un requisito fundamental, aunque no el único, que nos permita construir una sociedad diferente.

Luego de esa noche, Guadalupe no volvió nunca más al Profesorado, quizás la vida la fue llevando por otros caminos: los hijos, la necesidad de trabajar o vaya a saber que otro menester, obligaron a la joven a dejar los estudios y a abandonar su intención de escribir un libro.

Es probable que nunca pueda escribirlo...o quizás sí...

Pérez, aquel estudiante que encontró el “Prólogo” abandonado, asegura hasta hoy, que la única intención de la joven, fue dejarles, como legado a sus compañeros, la idea de que debían mirar siempre la historia y la realidad de manera crítica.

Si esos estudiantes, o al menos algunos de ellos, entendieron el mensaje, Guadalupe podrá darse por hecha.

De alguna manera su libro ya está escrito.

